

Milanés y su origen

El cantautor cubano, en su nuevo disco "Orígenes", privilegia lo melódico sobre lo rítmico: una muestra de que ha emprendido un viaje a las raíces, un periplo referido más a lo subjetivo que a lo histórico.

(Págs. 2 y 3)

Un thriller en escena

Ayer se estrenó la obra "El malentendido", de Albert Camus, dirigida por Rodrigo Pérez, quien pretende montar la pieza a la manera de un "thriller". La historia da para ello: una madre y una hija que tienen un hotel y que asesinan a los huéspedes adinerados.

(Págs. 6 y 7)

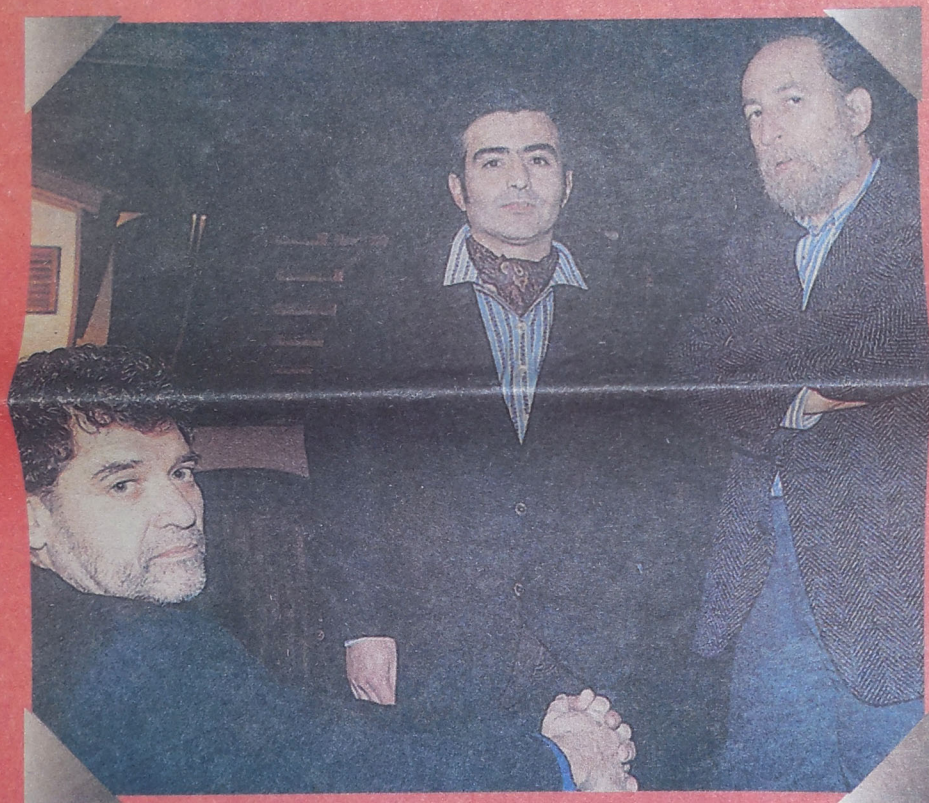
Nasstasja, de regreso

Nastassja Kinski es una de las protagonistas de la película de Wim Wenders, "Tan lejos, tan cerca". Ella es un ángel que no puede intervenir en las tragedias. Si se la mira más de cerca, se acaba la discusión teológica: es un ángel con sexo.

(Págs. 16 y 17)

Programas

Completa guía de música popular (Pág. 3) y clásica (Pág. 7); las obras de teatro del momento (Pág. 5); críticas de cine (Pág. 12, 13 y 14); los ciclo del cine arte (Pág. 14); las mejores y las peores películas de la TV y el cable (Págs. 20 y 21); últimos estrenos y clásicos del video (Pág. 15); novedosos video juegos (Pág. 19); gastronomía (Pág. 9); rankings (Pág. 24) y la programación semanal de la radio y la TV (Págs. 22 y 23).



La Escuela de Santiago

¡BOOM!

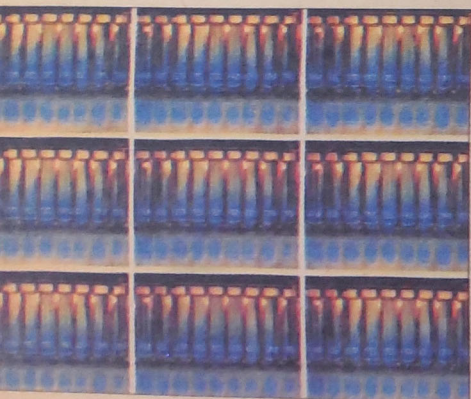
La Década de los '80



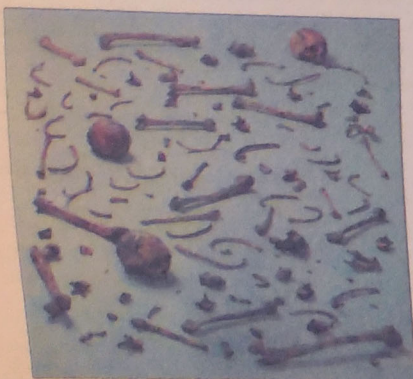
"El Beso", 1984, óleo sobre tela de Juan Domingo Dávila



"Cambio de Aceite", 1981, video de Eugenio Dittborn.



"¿Es Hacer?", 1984, instalación de Gonzalo Díaz.



"La Lección de Anatomía", 1983, de Arturo Duclós.



Duclós, Dittborn y Díaz, los creadores de La Escuela de Santiago. Falta Dávila, que reside en Melbourne.

EL SENTIDO DE LAS OBRAS DE LA ESCUELA DE SANTIAGO

La guerra de las ocho mil postales

La difusión pública de una tarjeta postal impresa con una obra de Juan Domingo Dávila generó un debate de alcances internacionales. Al final, la polémica permitió conocer más de fondo el proyecto La Escuela de Santiago y lo que sus cuatro autores se propusieron transmitir con ese mensaje que enviaron por correo.

XIMENA POO
Santiago

Hace un par de semanas cada destinatario elegido recibió el cuarto y último envío de tarjetas de La Escuela de Santiago, proyecto pictórico apoyado por el Fondo para el Desarrollo de las Artes y la Cultura, Fondart. Una de esas postales fue la que desató debates y fuertes polémicas extendidos desde la base hasta las altas cúpulas del poder político del país e, incluso, del extranjero.

Juan Domingo Dávila y su original simbolismo en la figura del Libertador Simón Bolívar se convirtieron en el centro de los debates acerca del sentido del arte, de la libertad de acción de los artistas y del apoyo financiero del Estado a sus labores.

Consideraciones patrióticas, políticas, diplomáticas y, sobre todo, morales conformaron un ciclo diario de un prolongado debate que se situó sobre todo en la prensa. Sin embargo, persiste el vacío en torno a mayores antecedentes que contextualicen la polémica obra.

¿Es acaso La Escuela de Santiago una especie de grupo institucionalizado que pretende activar, precisamente, este tipo de diálogos?

Los artistas Arturo Duclós, Gonzalo Díaz, Juan Domingo Dávila y

Eugenio Dittborn escogieron ese nombre para un proyecto que tendría un tiempo preciso de duración y de término. La idea era enviar postales con una obra de cada uno de ellos en cuatro remesas, que emprendieran un viaje con veinte días de distancia entre sí. En total fueron 16 las obras creadas por estos cuatro amigos pintores que, a excepción de Dávila que vive en Australia, radican en Chile.

Fue precisamente en uno de sus viajes a Chile que Dávila, el autor de la imagen de Bolívar, se contactó con sus otros tres colegas para trabajar en las postales que finalmente se dividieron en cuatro series temáticas: *La década de los 80*, *La década de los 90*, *La mesa de trabajo* y *La ciudad de Santiago*.

—Nosotros nos juntamos un día a través de Duclós y postulamos a un financiamiento para realizar definitivamente una exposición. Después nos dimos cuenta de que era más activo, que podía tener mayores efectos el hacer un conjunto de tarjetas postales que podíamos enviar por correo, lo que era bastante más fácil y más barato de producir—, dice Dittborn al hablar sobre la coyuntura unión.

Así, hicieron 8 mil tarjetas que se enviaron a personas escogidas según el criterio de haber tenido algún contacto con el trabajo de los autores.

Cada uno hizo su propia tarjeta para cada envío, plasmando en ellas sus propios estilos cultivados individualmente durante años. Es más, para este proyecto comenzaron a trabajar separados con un diseñador gráfico a partir de fines de diciembre.

—Para uno fue una revelación. No es un programa de arte postal. Tuvi- mos la flexibilidad suficiente para decidir lo de las tarjetas, pero no es nuestro caballo de lucha. Los resultados no están claros aún—, explica Dittborn.

La Escuela de Santiago, agrega, "aparece en este momento como una especie de grupo o como una entidad, un pequeño museo o un colectivo de artistas y no es nada de eso".

Origen del nombre

Cada tarjeta reproduce una historia de años.

Una, por ejemplo, es una obra seleccionada de una exposición de Gonzalo Díaz realizada en 1985; otra es una pintura de Dittborn en el desierto; y en otra se muestra un esquelito humano pintado con pequeños dibujos creados por Duclós. Se trata de un proyecto donde existe "algo de juego".

—La gente piensa que esto es un proyecto maquiavélico, pero no lo es en absoluto. Nadie tampoco pensó que debido a la tarjeta de Dávila iba

La memoria dispersa

MARCELA GIEMINIANI
SANTIAGO

La crítica de arte Nelly Richard conoce desde hace tiempo a cada uno de los artistas Arturo Duclós, Juan Dávila, Gonzalo Díaz y Eugenio Dittborn, pero dice que no sabe mucho sobre los fundamentos de la Escuela de Santiago.

Señala que "el grupo tiene afinidades de posturas, de obras y comparte un espacio colectivo desde mucho antes. Pese a que el título de "Escuela de Santiago" es vanguardista y parece mas bien un manifiesto, ellos ironizan y parodian esa noción de movimiento, pero es su modo de operar y de incertarse de un modo técnico en torno a una mecánica productiva de hacer circular obras que tampoco tiene nada que ver con algún programa estético".

Nelly Richard, que tiene estudios en la Sorbonne y es autora de numerosos estudios de reflexión estética y cultural, agrega que "es una lástima que este grupo se haya hecho conocido a través de un escándalo", ya que piensa que es "suficientemente importante en sí mismo".

—Si esto no hubiera pasado no habría forma de conocerlos, ya que existe desinformación por parte de las políticas culturales y de la propia cultura. Esperó en todo caso que el resultado sea positivo—, indica.

La especialista en arte opina que la propuesta de estos artistas tiene variadas características que hacen mover espacio y tiempo en torno al arte:

—La primera serie de tarjetas, que fue *Década de los 80*, puso a circular una memoria, la reeditó, ya que son obras hechas en ese periodo. Además aquello hizo que los propios autores de las obras se preguntaran por su relación con la memoria de aquella. Hay aún muchas prácticas, gestos y discursos que fueron acallados durante la dictadura y que todavía se mantienen sin voz, marginados, invisibilizados. Lo que ellos hacen es recuperar algo de eso y sacarlo a la luz pública. Su trabajo es el resultado de una memoria dispersa, residual. Ellos son artistas de avanzada. La energía que le puso la fuerza a esa escena sigue al margen del debate de hacerla circular. Duclós, Dávila, Dittborn y Díaz son cuatro tipos que se agrupan bajo una denominación común para hacer algo de una manera mecánica y productiva. Eso es todo.

Por otra parte, dice ella, los artistas crean el paradigma de ser artistas cotizados en el ámbito internacional y no en Chile, donde sus obras no son bien valoradas. "Es la paradoja entre el afuera y el adentro. Crean tensión en torno a eso. Hacen de aquello un problema, lo hacen visible y legible".

Asimismo destaca el hecho de que fueron ellos los que eligieron el público al que destinarían las obras. "Ellos hacen valer el público a partir de una intencionalidad. Es un público al cual se convoca, y que es configurado desde el punto de vista del artista".

Nelly Richard cree que optar por esa modalidad marca una disconformidad con el sistema, el mercado, las galerías y las instituciones artísticas. "Es un sistema móvil de mostrar el arte y una manera distinta de llamar al público y ubicarlo respecto a una obra".

a ocurrir toda esta escandalera y que la Cancillería venezolana iba a provocar este tipo de reacciones. Nosotros no somos parte de ninguna mafia ni de ningún grupo que quiera imponer cosas ni cambiar cosas programáticamente—, dice el artista.

El nombre La Escuela de Santiago tendría un cierto carácter humorístico porque lo que se trató de hacer fue una pequeña parodia a lo que se llamó La Escuela de Nueva York o la Escuela de París, "que eran una cosa muy monumental, muy importante".

De ahí que la polémica sustentada desde diversos vértices habría, incluso, motivado a que personas que recibían las tarjetas volvieran a mirarla para sentir más "anclado y contextualizado" el cuadro sobre Bolívar.

—Nosotros somos más que un grupo de pintores: somos amigos. El problema es que a veces tres o cuatro personas pueden hacer más cosas que cien, lo que sería como la naturaleza del trabajo artístico, un trabajo que no se puede formatear en un colectivo y hacer que ese colectivo funcione en forma rectilínea—, dice Dittborn, para quien las reaccio-

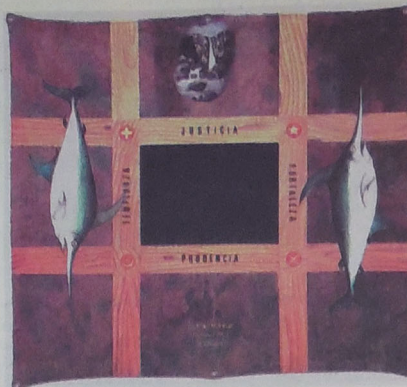
nes después de que circulara el último envío han sido "muy instructivas". Sobre todo, señala, las expresadas por "los altísimos personeros del gobierno porque se parecen increíblemente a todas las reacciones de la gente que uno conoce como conservadora y reaccionaria".

—Uno se encuentra con una reacción brutal, con una unanimidad absolutamente brutal y con una censura más o menos unánime o amedrentamiento. ¿Quién se va a atrever a hacer alguna cosa que tuviera un apelativo parecido a eso? Hay que pensarlo cincuenta veces—, dice.

Muchas lecturas

Símbolos expresionistas de las dos últimas décadas del fin de siglo son los que recorren cada una de las tarjetas de La Escuela de Santiago, como si un hilo plástico las uniera. Quizás por eso una primera lectura nunca será suficiente.

Estos cuatro artistas se han



"Black Mirror", 1993, acrílico, óleo y esmalte de Duclós.



"El Padre de la Patria", 1994, instalación de Gonzalo Díaz.



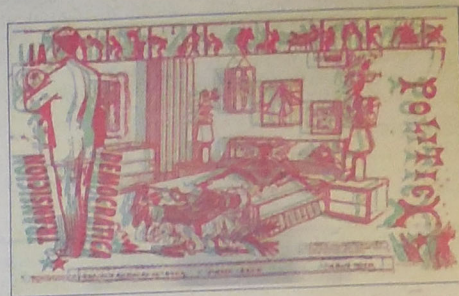
"Sólidos Cimientos para la Cultura", 1998, spray jet sobre tela vinílica, de Juan Dávila.



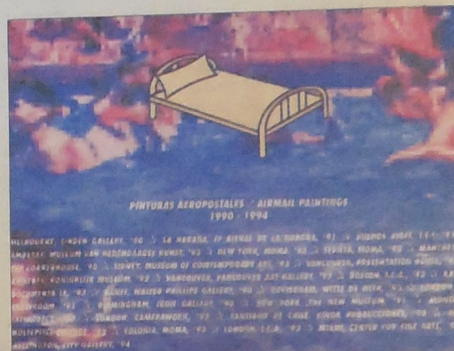
"El Arte no tiene Secretos", 1994, impresión offset sobre papel couché de Arturo Duclós.

movido durante todos estos años de manera "totalmente distinta a los grupos de poder". Así, trayectorias aparte, se trata de cuatro personas que se encuentran y deciden hacer un proyecto juntos, pero sin nuclearse para siem-

La Década de los '90



"La Política Cultural en 3ª Dimensión", 1993, spray jet sobre tela vinílica de Juan Domingo Dávila.

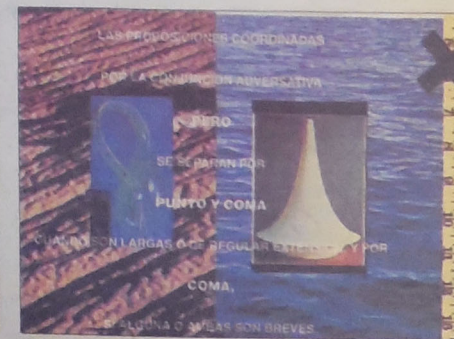


"La Cama del Espía Muerto", 1994, impresión offset sobre papel couché, de Eugenio Dittborn.

La Mesa de Trabajo



"El Auto del Espía Muerto", 1994, impresión offset sobre papel couché de Eugenio Dittborn.



"Tratado del Entendimiento Humano", 1994, impresión offset sobre papel couché de Gonzalo Díaz.

pre y sin tener objetivos ni programas de mediano y largo plazo, pese a que sus obras sí siguen en contacto bajo el signo de la vanguardia, el rechazo al *statu quo* y el lenguaje del arte visto desde un sentido amplio que no sólo

incluye la pintura ni la transgresión.

La falla del proyecto, sin embargo, habría sido la carencia de un texto que acompañara la obra para señalar algunos puntos del trayecto seguido por Dávila

Pintores que reflexionan

ALEJANDRA GAJARDO
Santiago

El reconocimiento a la calidad de las obras individualmente realizadas por los cuatro artistas cuyos apellidos empiezan con la letra D y el desconocimiento de lo que es o pretende La Escuela de Santiago son lugares comunes en las expresiones de los artistas y personalidades ligadas al mundo de la plástica.

José Balmes

Balmes, pintor y miembro de la Comisión de Personalidades que aprobó los proyectos seleccionados por el Fondart en 1993, señala:

—La Escuela de Santiago es un proyecto como tantos otros y si no se hubiera producido el escándalo, no se hubiese hablado tanto. Gonzalo Díaz presentó un proyecto en forma particular y nada se ha hablado de él; lo mismo Dittborn. En todo esto se está magnificando un proyecto, que era interesante, como otros que se presentaron. Yo lo encontré diverso, distinto y no favorecimos con recursos a Dávila sino sólo nos pericó que la idea de realizar una labor pictórica que iba a terminar con la producción de postales era atractiva.

Humberto Nilo

Artista, director del Departamento de Artes Plásticas de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Fue famosa la polémica que su obra *La Silla* desató a fines de los 70.

—Desconozco los ribetes del asunto y, por lo tanto, me cuesta hablar sobre La Escuela de Santiago. Tengo la impresión de que se trata de una agrupación de artistas que trabajan en base a un proyecto común sin perder su individualidad, así como existieron grupos como Forma y Espacio. Los integrantes son artistas que ya tienen consolidada una obra y tienen su trayectoria. Sus obras me parecen respetables, cumplen con su función, pero el problema es hablar sobre ellas.

“Hay muchos temas que son sensibles; dentro de una sociedad hay muchas cosas que un artista puede tomar para

lograr conmovedor. Uno podría estar siempre generando cosas todas las semanas. Es fácil también para el periodismo generar esas coyunturas. La pregunta es si el artista está haciendo eso para generar un boom con colaboración de la prensa o no. Si la respuesta es negativa hay que volver a interrogarse, pero sobre el trasfondo cultural y la enseñanza que él está aportando al conocimiento del arte o al arte mismo”.

Carmen Waugh

Es una de las gestoras de una declaración pública que está siendo firmada por artistas, en la que se defiende la libertad de expresión y creación. La iniciativa tuvo su origen en la polémica originada a partir de la postal de Dávila que difundió La Escuela de Santiago. La ex galerista y actual directora del Museo de la Solidaridad Salvador Allende es una de las promotoras de arte con más experiencia del país. A pesar de llevar años trabajando en gestión de arte y ser experta en la obra de varios artistas nacionales, como la de Roberto Matta, ella no se siente la “persona más adecuada” para dar su opinión sobre el trabajo de La Escuela de Santiago:

—Sólo puedo decir que Juan Domingo Dávila es un artista muy importante internacionalmente y que todo lo que ha pasado con la tarjeta es la estupidez más grande. Un país con cierta apertura al mundo no hace ese escándalo por una cosa así. En cuanto a los restantes miembros de La Escuela de Santiago, encuentro muy interesantes sus obras. Dittborn y Díaz realizan una gran labor. También me gusta el trabajo de Duclós, aunque no lo conozco mucho, porque es más joven y yo no estuve durante años en el país.

Aún cuando no se siente “autorizada” para hacer críticas a los integrantes de La Escuela de Santiago, dice que de Dittborn rescata el arte-correo, “que es sensacional y llegó muy bien a los museos y espacios culturales”.

—Sobre si le va bien comercialmente, no tengo idea. Pero de todas maneras él no persigue la cosa comercial, sino dar a conocer su mundo desde su conceptualidad. Por otra parte, Díaz es extraordinario en sus instalaciones. Es muy importante en lo que hace y dentro de su generación.

Díaz, Duclós y Dittborn.

—Porque de repente esto aparece como un bólide que no se sabe desde dónde sale. Pero hay unos itinerarios que cada uno ha hecho y unos trayectos bastante complicados y largos; no es una cosa de un par de años—, sostiene este último.

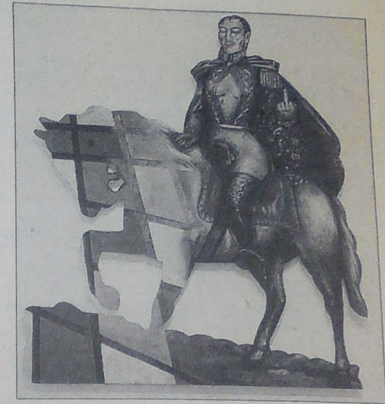
Faltó un texto que dijera, por ejemplo, que “en los ochenta una vez más no hay memoria; no hay señales que digan que por ahí pasó algo”.

Debate cultural

No obstante, el consenso sobre lo más positivo se da al revisar la explosión provocada por La Escuela de Santiago y, más específicamente, por la obra de Dávila, sea. Según dice Dittborn, “es el acontecimiento cultural más interesante de los últimos años” porque “tanto la gente que hizo la declaración, como la que condenó y la que apoyó” se activaron en un diálogo cultural —cualquiera sea el nivel— que impulsó la revisión del trabajo hecho por instituciones y el Estado en materia cultural, y llevó a pensar si se puede hablar o no de límites en el arte. Un debate que, sin embargo, no ha trascendido públicamente desde las escuelas relacionadas con la creación artística.

En la figura de Dávila se toca un espinoso punto para América Latina dado por la fusión de hombre, mujer y lo que se entiende por símbolo de identidad. Son la transgresión, la ironía, el estallido con esquivar de largo alcance y lo que se entiende por calidad artística, los factores artísticos y extraplásticos los que entraron en este juego a través de una obra que llegó volando al interior de un sobre. Que aterrizó, en diferentes tiempos, junto con otras quince más.

La Ciudad de Santiago



“El Libertador Simón Bolívar”, 1994, óleo sobre tela en metal de Juan Dávila.



“Ya que así me mirás, miradme al menos”, 1994, impresión offset sobre papel couché de Gonzalo Díaz.



“La Ciudad del espía Muerto”, 1994, impresión offset sobre papel couché de Eugenio Dittborn.



“Praefectura Urbis”, impresión offset sobre papel couché de Arturo Duclós.

Arturo Duclós

Nacido en 1959.

ESTUDIOS

Universidad Católica 1965–1969

EXPOSICIONES

Individuales y colectivas en Chile, Francia, Costa Rica, Estados Unidos, Cuba, Venezuela, Colombia, Argentina, Australia y Canadá. Destacan sus presentaciones en el Museo of Contemporary Art de Sydney, el Pabellón de Arte Expo 92 de Sevilla, la IV Bienal de La Habana, la Galerie Jean Marc Patras de París y la Galería Anina Noseni de Nueva York.

BECAS Y PREMIOS

Beca de la Fundación Guggenheim 1992. Mención de honor en la Primera Bienal Latinoamericana de Arte sobre Papel, Buenos Aires, 1986.

Gonzalo Díaz

Nacido en 1947

ESTUDIOS

Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile 1965–1969.

EXPOSICIONES

En Brasil, Argentina, Australia, España, Alemania, Ecuador, Estados Unidos, Cuba y Francia. Destacan el Museo Beaubourg de París, Museo de Arte Moderno de Nueva York, Staatlichen Kunsthalle de Berlín y V Bienal de Sydney.

BECAS Y PREMIOS

Becas de la Fundación Guggenheim 1982 y de la Universidad Internacional de Arte de Florencia 1980. Primer Premio del Concurso Chile–Francia, 1983; Primer Premio en Dibujo de la Tercera Bienal de Gráfica, Universidad Católica 1982; Gran Premio Sexto Concurso Colocadora Nacional de Valores, 1980.

Eugenio Dittborn

Nacido en Santiago en 1943.

ESTUDIOS

Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile (1962–1965).

ACTIVIDAD ARTÍSTICA

Es el iniciador de la pintura aeropostal en Chile. Es autor de videos y de libros de artista. En 1981 realizó su obra Cambio de aceite, consistente en el derrame de 400 litros de aceite quemado en el Desierto de Atacama.

EXPOSICIONES

Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York, IV Bienal de La Habana, ICA de Boston, Museo Real de Bellas Artes de Amberes, Documenta 9 de Kassel y Museo de Arte Contemporáneo de Sydney. También expondrá próximamente en el Museo Reina Sofía de Madrid.

Juan Domingo Dávila

Nacido en Santiago en 1946.

ESTUDIOS

Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

EXPOSICIONES

En Chile, Australia, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos. Destaca su participación en las muestras Festival Internacional de la Pintura, Francia, 1974; Prospect, Frankfurt, 1989; America Bride of the Sun, Amberes 1992, La Cita Transcultural, Buenos Aires, 1992 y Unbound de la Hayward Gallery, Londres, 1994.

Está invitado a la muestra internacional de arte contemporáneo *Lo crudo y lo cocido* que se realizará a partir de diciembre en el Museo Reina Sofía de Madrid.